

Señoras:

Señores:

Bolegas:

Pocas veces en la vida espiritual de esta ciudad se ha presentado un cuadro como el que se levanta a mi vista en presencia de tan magna fiesta: hay en él pinceladas de esperanzas promisoras traídas por las aristas cadenciosas y heroicas de nuestro himno patrio; la mujer vestida de sus galas eternas, de la belleza y del amor; el ideal como sol brillante que alienta la vida y da luz a las almas.

Nuestra patria está de fiesta. Evoca su pasado de glorias, y vestida de tulles blancos y celestes mira al porvenir como novia que cree ver en el horizonte primaveral la silueta angusta de su prometido azul; es que se alza en su

2

¡adelante! el sendero luminoso
de nuevas y grandes conquistas
en el mundo moral, donde triunfa
el valor perenne de las fuer-
zas espirituales.

El círculo de Representantes de la Proua que me
honro en presidir, ha tenido en
su inicial destino la suerte de
patrocinar esta fiesta. No po-
día ser de otra manera. El pe-
ritismo, vinario que concita y
muere todas las emociones humanas,
tenia que estar presente allí, donde
las almas se renuevan para rendir
homage a un fervoroso devoto
de la Virgen soberana de un pueblo:
La Fatia.

Nuestra santa madre; la
difusiva del pensamiento; el pen-
samiento sano que viste las pre-
ces de la eucaristia, que llora

en sus entrañas el rojo de la vida
y de la fuerza y en su objetiva
la justicia y la armonía social;
no podía estar ausente, no podía
estar indiferente, sino ser la ani-
madora de la hora presente.

Hemos constituido un
círculo, una rueda de valores hu-
manos, ~~para~~^{para} corporizar el pensa-
miento y la acción. Queremos a
esta sociedad en sus supremas
aspiraciones de mejoramiento co-
lectivo; queremos ser los soldados
modestos en su gran causa, hacien-
do la difusión de sus inquietu-
des, presentándolas a la considera-
ción del país con las galas que
han perdido y precler, sus des-
velos, su dolor, su amor y sus espe-
ranzas nobles.

Como hombre nacido
en otros lares, traje mis ilusiones

4

de adolescente, las potencias morales de mi raza, y por mi profundo amor a esta tierra sentí la alguna divina que se operó de mi corazón: la transformación de ~~mi~~ ^{mi} alma y carne germana en alma y carne argentina. Desde entonces soy argentino para toda mi modesta vida.

Señoras, representantes de la Pensa, nuestra misión debe ser un sacerdocio porque somos soldados de esta patria de la libertad, de la fraternidad y de la igualdad, valores eternos, con que se expresa el anhelo de una armonía social humana ex-
pos de la cual marcha el hombre de superiores destinos.

Señoras;

Señores:

Señoras:

5

Para que esta fiesta de la pa-
tria sea la fiesta heautimial de una
asociación que ve la luz pública en el
día evocador de nuestras glorias,
para que guarde en sus recuerdos las
notas heroicas de nuestro himno,
orlado por ~~su~~ la mano santa de la mujer
~~que la ordo~~ con su belleza, y que
se anime con el eterno luminar
del ideal.
